

Pluralidad de los orígenes del superyó... ¿identificaciones en conflicto?

Claudia Gaione¹

Introducción

En *El yo y el ello* Freud insiste con una imagen: un superyó que se nutre y se sumerge en el ello. Cuando se aproxima a dar una formulación más concreta a esa imagen enfatiza, por momentos, la importancia de la pulsión de muerte.

En este trabajo intento abordar las siguientes preguntas: ¿cómo entender esta propuesta freudiana de un superyó que hunde sus raíces en el ello?; ¿qué entidad atribuirle a la pulsión de muerte en este sentido? Y, en directa relación con lo anterior: ¿cómo pensar las identificaciones a las que responden los mandatos y castigos superyoicos que pueden llegar a empujar, con carácter de una compulsión, hacia lo autodestructivo?

Los mandatos superyoicos siempre tienen ese carácter compulsivo e irrefrenable. Hasta podríamos parafrasear a Groddeck y describirlos con las palabras que él usa para caracterizar al ello: "*poderes ignotos, ingobernables*"(Freud, 1923. Pág 25). Pues, no hay lugar a dudas, el origen de su poder nos es desconocido.

Freud se pregunta por este lugar paradójico del superyó que parece tener una cara consciente y otra inconsciente. "*En todas*

* Integrante del Inst. Universit. de Postgrado en Psicoanálisis de APU. San Salvador 1967. E-mail:cgaine@adinet.com.uy

*estas constelaciones, el superyó da pruebas de su independencia del yo consciente y de sus íntimos vínculos con el ello inconsciente. Ahora bien, teniendo en vista la significatividad que atribuimos a los restos preconscientes de palabra en el yo, surge una pregunta: el superyó, toda vez que es icc, ¿consiste en tales representaciones palabras, o en qué otra cosa? La respuesta prudente sería que el superyó no puede desmentir que proviene también de lo oído, es sin duda una parte del yo y **permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabras** (conceptos, abstracciones), **pero la energía de investidura no le es aportada a estos contenidos del superyó por la percepción auditiva, la instrucción, la lectura, sino que la aportan las fuentes del ello"** (Freud, 1923. Pág 53).*

Preguntarnos por estas fuentes en el ello de los mandatos superyoicos me parece esencial, pues, poder relativizar la compulsión del superyó pasará por la posibilidad de analizar estas fuentes, que son la cara inconsciente de un mandato que, aunque sea consciente, no puede ser debilitado, cuestionado, descartado.

Tratando de trabajar estas preguntas me interesa detenerme en lo que se desprende, fundamentalmente, de los textos freudianos acerca de los orígenes del superyó, poniendo el acento en la cualidad del encuentro con los objetos primarios para la estructuración psíquica y las características del conflicto intra e intersubjetivo.

Propongo pensar que lo autodestructivo y lo cruel se puede instalar en el psiquismo como consecuencia de vínculos primarios fallantes que no habilitan la necesaria separación del otro, dando lugar a identificaciones patológicas. Y que esas identificaciones fallidas son constitutivas y se expresan, entre otras vías, a través del Superyó.

Lo anterior me conduce, además, a reflexionar sobre las ideas freudianas relativas al origen de la pulsión de muerte y a resaltar los distintos paradigmas explicativos que el propio Freud utiliza para explicar lo destructivo actuando en el interior del psiquismo.

Los orígenes del superyó

Freud afirma que el superyó es consecuencia de una identificación coincidentemente con (o producto de) el Sepultamiento del Edipo. Antes de esta identificación había un objeto amado que ahora debe resignarse. Entonces podríamos pensar que, en esta conceptualización, las raíces en el ello del Superyó son, justamente, esas elecciones libidinosas que deben ser abandonadas y, al mismo tiempo, conservadas, pero.... como otra cosa.

*"El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, **expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello.** Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como **abogado del mundo interior, del ello**" (Freud, 1923. Pág. 39).*

Freud equipara el superyó a una formación reactiva. La formación reactiva, en tanto es un tipo particular de contrainvestidura, tiene como función impedir la emergencia de lo reprimido. Su mecanismo de acción era explicado, en el marco de la primera tópica, de la siguiente manera: se trata de representaciones del sistema preconsciente-consciente que son sobreinvertidas por la investidura preconsciente retirada a la representación reprimida. Cuando lo reprimido empuja en lo inconsciente, por desplazamiento se sobrecarga la representación que oficia de contrainvestidura (o formación reactiva) asegurándose así la perpetuación del proceso represivo.

El superyó, en tanto contrainvestidura, está alimentado por los deseos edípicos más intensos. Gracias al superyó se inviste una prohibición, se instaura un mandato que está alimentado por el deseo prohibido. Decir que el superyó es el abogado del Ello es decir que defiende los destinos libidinales y, los defiende, por permitir que subsistan, transformados. Capacidad de metamorfosis inherente al aparato psíquico que permite conservar y perder en el mismo movimiento.

*" ... la génesis del superyó (...) es el resultado de dos factores biológicos de suma importancia: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo... en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental, **eterniza** la existencia de los factores a que debe su origen"* (Freud, 1923. Pág. 35,36)

El superyó hace eternas las investiduras libidinales del ello, entonces debe nutrirse de lo libidinal. Detrás de la identificación constitutiva del superyó está el amor. También hace eternos el desvalimiento y la dependencia infantil y, por tanto, la búsqueda de protección, de amor y de aprobación de un ser superior, a semejanza de la mirada de un niño dirigida a sus padres.

Paradójicamente con este origen libidinal, observamos que Freud resalta los aspectos crueles y destructivos del superyó. Refiriéndose a la melancolía, en tanto situación extrema, Freud llega a decir que esta instancia se convierte en un cultivo puro de la pulsión de muerte.

¿Cómo conciliar este origen libidinal como heredero del Complejo de Edipo con los aspectos destructivos del superyó?

Hay aquí una aparente contradicción que requiere un replanteo. Freud termina dando una explicación basada en la sublimación y la desmezcla pulsional. En los cimientos de esta explicación está la idea que todo conflicto psíquico se puede expresar en términos de enfrentamientos entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Esta necesidad de encontrar dos pulsiones tendientes hacia fines contradictorios fue una constante en la obra freudiana, por eso siempre necesitó una concepción dualista de las pulsiones. La explicación que desarrolla es la siguiente: en tanto la conformación del yo y del superyó, tienen por fin y consecuencia un freno a los deseos libidinales edípicos, su fin está al servicio de la pulsión de muerte (entendida como lo que va en contra de la libido). Ahora bien, las fuentes pulsionales del yo y del superyó también son libidinales, pero lo que ambas instancias retienen es libido sublimada. Como la sublimación es un modo de desexualización, la libido sublimada pierde la fuerza para atemperar la pulsión de muerte.

En palabras textuales de Freud: "*el yo* No se mantiene neutral entre las dos variedades de pulsiones. Mediante su trabajo de identificación y de sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y de sucumbir él mismo. A fin de prestar auxilio, él mismo tuvo que llenarse con libido, y por esa vía deviene subrogado del Eros y ahora quiere vivir y ser amado. Pero como su trabajo de sublimación tiene por consecuencia una desmezcla de pulsionales y una liberación de las pulsiones de agresión dentro del superyó, su lucha contra la libido lo expone al peligro del maltrato y de la muerte." (Freud, 1923. Pág. 57)

Sin embargo, cuando quiere explicar la situación específica de la melancolía nada de esto menciona y su explicación va por un lado totalmente distinto. Nos dice que: "*en el caso de la melancolía... el objeto a quien se dirige la cólera del superyó, ha sido acogido en el yo por identificación*" (Freud, 1923. Pg. 52). Me parece fundamental destacar el cambio de paradigma explicativo allí donde es más imperioso entender lo destructivo del Superyó. El cultivo puro de la pulsión de muerte es consecuencia de algo fallante en el vínculo con el otro. La cólera que ahora se desata en "el adentro" tuvo su origen "en el afuera". Quizás este paradigma pueda ser usado para explicar el sadismo del superyó más allá del ámbito de la melancolía.

En *Duelo y Melancolía* explica con más detalle cómo este conflicto con el objeto se internaliza y se repite en el interior del aparato psíquico. "*El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo. ... el enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. ... en algún sentido ha de tener razón...todo esto rebajante de sí mismos en el fondo lo dice de otro.*" (Freud, 1917, Pág.: 245-246) Entonces el ataque al yo es, en realidad, un ataque al objeto que falló. El objeto antes amado, ahora odiado, es incorporado al yo por identificación y en ese lugar es atacado. La crueldad del

superyó sobre el yo es consecuencia del odio al objeto libidinal fallante.

Además de la explicación referida a la melancolía hay otro pasaje en que Freud destaca la influencia del otro en la determinación de la modalidad del superyó. Hablando del sentimiento inconsciente de culpa y de la reacción terapéutica negativa nos dice: *"No es fácil para el analista luchar contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa. De manera directa no se puede hacer nada; e indirectamente, nada más que poner poco a poco en descubierto sus fundamentos reprimidos inconscientemente, con lo cual va mudándose en un sentimiento consciente de culpa. Una particular chance de influir sobre él se tiene cuando ese sentimiento icc de culpa es prestado, vale decir, el resultado de la identificación con otra persona que antaño fue objeto de una investidura erótica"* (Freud, 1923, Pág. 51).

Las culpas prestadas, las culpas ajenas que se hacen propias vía identificación hacen efecto en el psiquismo, generan castigos que no se pueden frenar. Difícil es tramitar lo que viene del otro vía identificación.

La apropiación inconsciente de culpas ajenas puede, además, abrir una puerta para pensar la influencia de lo transgeneracional en la constitución del superyó. Freud advertía que el superyó, al constituirse en base al modelo del superyó de los padres, se convertía en el portador de la tradición a través de las generaciones (Freud, 1933). Otros autores han resaltado la importancia de los conflictos inconscientes de los padres, de los secretos familiares, de los duelos no elaborados que generan impacto en el psiquismo de las generaciones siguientes. Tisseron propone pensar que lo "indecible" en una generación puede transformarse en lo "innombrable" en la siguiente y, en lo "impensable" en la tercera generación. Afirma que lo indecible y lo innombrable forman parte de una "prehistoria" no dicha y generan efectos de escisión en el yo al no poder ser conectados con la "historia" relatada. Estas "herencias psíquicas" también hacen impacto en la constitución del superyó: *"Por estas instancias psíquicas (el superyó y el ideal del yo) los padres consideran a sus hijos herederos de sus deseos*

irrealizados a la vez que de sus propios inhibiciones y prohibiciones. Los hijos están capturados en sistemas de dependencia de los padres y las influencias constituyen tanto una potencia como una desventaja" (Tisserón, S., 1997, Pág. 14).

Pero volviendo a las líneas de explicación freudiana a las que hacíamos referencia, es posible plantearse que la crueldad del superyó puede instalarse como consecuencia de la apropiación en el yo de objetos primarios fallantes y/o de la apropiación de culpas ajenas de las que no es posible deshacerse. El encuentro con el otro, las marcas que el otro deja en el psiquismo, pasan a ser determinantes para definir el monto de sadismo del superyó. Pensado de este modo, lo que nutre el sadismo y la crueldad del superyó, es decir, la pulsión de muerte, no es una fuerza de origen biológico inherente a la materia viva que pugna por retornar a lo inerte, tal cual Freud llegó a postularlo en *Más allá del principio del placer*.

Llegado a este punto, y planteada esta hipótesis, entiendo necesario rastrear los orígenes de la conceptualización freudiana de la pulsión de muerte. Pero antes quisiera decir algo más sobre los orígenes del superyó.

Freud destaca la correspondencia entre constitución del superyó y sepultamiento del complejo de Edipo. La "liquidación" del complejo de Edipo implica la renuncia de los objetos edípicos y el consiguiente resarcimiento por identificación. Renuncia, transformación y conservación de las elecciones libidinales en un movimiento estructurante.

El trabajo con pacientes me llevó a preguntarme si podía haber, además, algo más primario que pudiera generar efectos a través, entre otras cosas, de los mandatos superyoicos. Pues, en algunos casos, detrás de ellos parecían jugarse dificultades en la discriminación con los objetos primarios.

Releyendo *El yo y el ello* veo que eso más primario, más originario en la conformación del superyó ya había sido considerado por Freud: *"El superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados. El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el*

yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos" (Freud, 1923, Pág. 49-50).

Para pensar esta perspectiva freudiana del vínculo primario como constitutiva del superyó es útil recurrir al trabajo *Lo ominoso* (1919).

Lo ominoso

Un conjunto de efectos ominosos que Freud describe se relaciona con "el doble". Es importante destacarlos pues él los menciona como precursores del superyó. Cuando enumera los motivos de efectos ominosos en la novela "Los elixires del diablo" de Hoffman nos dice:

"... la presencia de "dobles" en todas sus gradaciones y plasmaciones, vale decir, la aparición de personas que por idéntico aspecto deben ser consideradas idénticas; el acrecentamiento de esta circunstancia por el salto de procesos anímicos de una de estas personas a la otra -lo que llamaríamos telepatía-, de suerte que una es co-poseedora del saber, el sentir y el vivenciar de la otra; la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar propio -o sea, duplicación, división, permutación del yo- y, por último, el permanente retorno de lo igual, la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres, destinos, hechos criminales, y hasta los nombres a lo largo de varias generaciones sucesivas" (Freud, 1919, pág: 234).

El doble, nos dice Freud, es una defensa frente a la vivencia de precariedad, es una desmentida de la muerte. Son los tiempos del narcisismo primario.

Situaciones en las que se desdibujan los límites del yo, se pueden generar confusiones con el otro, se pierde la propiedad exclusiva de los contenidos del pensar y del sentir. Situaciones propias de un funcionamiento primitivo. Una vez superadas, su resurgimiento provoca sentimientos de horror y extrañeza porque

se convierten en situaciones que ponen en jaque la identidad ya lograda.

"... el doble es una formación oriunda de la épocas primordiales del alma ya superadas (...) épocas en que el yo no se había deslindado aún netamente del mundo exterior, ni del Otro" (Freud, 1919, pág 236).

Esta formación devendrá una instancia particular: *"la representación del doble no necesariamente es sepultada con ese narcisismo inicial; en efecto, puede cobrar un nuevo contenido a partir de los posteriores estadios de desarrollo del yo. En el interior de éste se forma poco a poco una instancia particular que puede contraponerse al resto del yo, que sirve a la observación de sí y a la autocrítica, desempeña el trabajo de la censura psíquica y se vuelve notoria para nuestra conciencia como "conciencia moral"* (Freud, 1919, pág: 235).

La omnipotencia de los pensamientos también podemos entenderla como una defensa del niño frente a su propia indefensión. También resultan ominosos *"los restos de la actividad animista"* propios de la infancia, pues también ellos son restos de las épocas primordiales.

Tiempo de indiscriminación yo-no yo, tiempo de desmentida de la muerte, tiempo de indiscriminación fantasía-realidad, tiempo de indiscriminación animado-inanimado, en fin, épocas primordiales caracterizadas por la indiscriminación y la desmentida. Funcionamientos ya superados que, Freud nos advierte, no han sido totalmente abandonados, y pueden resurgir a la superficie cuando alguna casualidad parezca confirmarlos.

Como último ejemplo de lo ominoso, y el que más queda sonando, Freud menciona el efecto que para algunos hombres neuróticos tienen los genitales femeninos y lo enlaza al deseo de retorno al vientre materno. *"Eso ominoso es la puerta de acceso al antiguo solar de la criatura, al lugar en que cada quien ha morado al comienzo. "Amor es nostalgia" se dice en broma (...) los genitales o el vientre de la madre. Por tanto, también en este caso lo ominoso es lo otrora doméstico, lo familiar de antiguo"* (Freud, 1919, pág: 236).

"Amor es nostalgia" y la nostalgia remite, en esta cita, a esa antigua unión primaria con la madre, al tiempo en que el hijo formaba parte de las entrañas de la madre. Entrañas biológicas, pero también entrañas psicológicas².

Freud concluye: *"lo ominoso es lo familiar-entrañable"* (Freud, 1919, pág 245) que ha experimentado una represión (en el caso de las mociones infantiles) o ha sido superado como consecuencia del desarrollo individual (en el caso de las creencias primitivas). Al referirse a estos funcionamientos primitivos Freud parece dar por seguro que ellos quedan superados y/o reprimidos.

Me pregunto: ¿qué factores podrían obstaculizar el abandono de estos funcionamientos primitivos?; ¿qué efectos tendría para el psiquismo su permanencia?; ¿qué sucede con las fallas que se producen en este tránsito del Yo ideal al Ideal del yo?; ¿qué consecuencias tiene en la conformación y modalidad del superyó? Si hurgamos en el mismo texto, podemos encontrar que Freud nos ofrece algunas pistas³.

Para explicar la vivencia de extrañeza y horror propio de lo ominoso Freud utiliza el cuento de Hoffman *El hombre de arena*. Hay dos personajes ominosos en ese cuento: el hombre de arena y Olimpia. Dos personajes en torno a los cuales gira el personaje principal: Nathaniel. Para explicar lo ominoso del hombre de arena Freud apela a la angustia de castración (ser arrancado de sus ojos-ser castrado) entendiendo que el hombre de arena sería un sustituto del padre.

Pero, según Freud, es otro el tipo de efecto ominoso el que provoca Olimpia. Olimpia, la muñeca de madera de la que

2. "Entrañar: Introducir una cosa en lo más profunda de otra". Moliner, María "Diccionario de uso del español" 2007.

3. *Quizás la primer pista esté en la elección freudiana de un cuento que se inicia con un secreto familiar no develado que queda sobrevolando a lo largo de todo el cuento y adquiere una omnipresencia invisible y ostentosa al mismo tiempo. ¿Quién era Coppélius? ¿Qué hacía con el padre de Nathaniel?. Detrás de esta elección ¿podemos suponer otra maravillosa intuición freudiana que no llega a ser formulada: los efectos de los secretos familiares y su transmisión inconsciente en lo transgeneracional sostenida en la desmentida?*

Nathaniel se enamora, se presta al juego de una adaptación total al deseo (¿deseo?) del otro. Es convertida en lo que Nathaniel quiere: no puede manifestar un punto de vista distinto, no puede mirar para otro lado, no puede hacer un gesto espontáneo. Nathaniel ve en Olimpia el brillo de sus propios ojos enamorados. Nathaniel no tiene ojos para otra cosa. Los ojos de él son los ojos de Olimpia.

*"... hurtó los ojos a Nathaniel para ponérselos a la muñeca, cobra así significado como prueba de la **identidad entre Olimpia y Nathaniel**. Olimpia es, por así decir, un complejo desprendido de Nataniel, que le sale al paso como persona; su sometimiento a ese complejo halla expresión en **el amor disparatado y compulsivo por Olimpia: tenemos derecho a llamar "narcisista" a este amor**, y comprendemos que su víctima se enajene del objeto real de amor" (Freud, 1919, pág 232).*

Indiscriminación que aísla del mundo y sumerge. Indiscriminación que lleva a la muerte. Al final del cuento Nathaniel se lanza al vacío en la búsqueda de sus propios ojos que, ahora, ya no son posesión de Olimpia, sino que son posesión del hombre de arena. Lo ominoso es esto "disparatado y compulsivo" que no se puede gobernar. Pero lo ominoso es, también, esta búsqueda de ser uno con el otro.

Esta falla en la discriminación, este modo narcisista de vincularse empuja compulsivamente hacia una unión imposible. En este relato que Freud elige para ejemplificar lo ominoso, Nathaniel se autodestruye en el impulso irrefrenable y repetido de encontrar sus propios ojos en el otro.

Surge una nueva línea para pensar lo destructivo y lo demoníaco de la repetición: la imposibilidad de abandonar las *"formaciones oriundas de las épocas primordiales del alma"* (Freud, 1919, pág: 236).

La pulsión de muerte en *Más allá del principio de placer*

Para conocer los planteos freudianos sobre la pulsión de muerte entendí necesario seguir el recorrido que realiza en *Más allá del principio de placer*. Es un texto contemporáneo a *Lo ominoso*, ambos fueron iniciados en 1919, sin embargo las ideas desarrolladas enfocan hacia direcciones diferentes.

Comienza con "*el supuesto de que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer*" (Freud, 1920, pág: 7), para luego preguntarse y tratar de incluir bajo este supuesto todos los procesos anímicos que no generan placer. En esta línea menciona tres circunstancias capaces de inhibir el principio de placer: posición del placer bajo la influencia del Principio de realidad, la escisión del aparato anímico y el conflicto entre instancias (lo que es placer para una instancia puede ser displacer para otra) y las percepciones externas penosas.

Pero luego continúa con la mención de otros procesos en donde se observa una repetición de lo displacentero: los conocidos ejemplos de los sueños traumáticos, el juego infantil fort dá, la repetición de lo penoso en transferencia.

¿Cómo explicar esta compulsión a repetir lo displacentero? Freud comienza planteando que la compulsión a la repetición proviene de la energía libre, que no pudo ser ligada por el aparato psíquico. Destacando la tarea de ligar como condición previa para que pueda imperar el principio de placer. Es la energía no ligada la generadora de displacer y es ella la que impone al aparato psíquico el trabajo de ligazón, de procesamiento.

Se pregunta por cada uno de las situaciones planteadas como ejemplos: el juego infantil, la transferencia, los sueños en las neurosis traumáticas. Va encontrando en cada caso las explicaciones que le hacen entender ese empuje a repetir. Va encontrando además que el principio de placer no queda tan destronado como parece. Y, sin embargo, parece que estas explicaciones que él mismo encuentra no le terminan de satisfacer, pues insiste en su

hipótesis de que la compulsión a la repetición debe responder a algo más originario, más pulsional.

En el caso del juego infantil explica cómo el niño repite en un papel activo lo que sufre pasivamente para poder apoderarse de la situación, al tiempo que logra alguna ganancia de placer simultánea (ya sea en la venganza desplazada como en el "ser grande" que se escenifica en el juego). *"¿Puede el esfuerzo de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer? (...) nos convencemos que aún bajo el imperio del principio de placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí es displacentero."* (Freud, 1920, pág: 16-17)

En el caso de la transferencia explica que el paciente repite las vivencias dolorosas, las frustraciones sufridas con sus objetos primordiales sin que eso traiga aparejada ningún placer, en contraste con lo que sí sucede en el juego infantil. Pero entiende que, en este caso, la compulsión a la repetición se alía a las resistencias del yo, y desde allí queda trabajando para el principio de placer, a sabiendas que la liberación de lo reprimido conllevará un desprendimiento de displacer en el yo consciente y preconsciente. Mientras el psicoanalista se esfuerza en recuperar el recuerdo las fuerzas de la represión se resisten. *"En cuanto a los fenómenos de la transferencia es evidente que están al servicio de la resistencia del yo, obstinado en la represión; se diría que la compulsión de repetición que la cura pretendía poner a su servicio, es ganada para el bando del yo, que quiere aferrarse al principio de placer"* (Freud, 1920, pág: 22).

En el caso de los sueños de las neurosis traumáticas nos explica que ellos sí funcionan independientes del principio de placer (a diferencia de lo planteado en el juego infantil y en la transferencia). El trauma, al romper la barrera antiestímulo perturba la economía psíquica y obliga a un trabajo de ligazón psíquica con el fin de restablecer el equilibrio. *"(...) en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de*

estímulo; entonces la tarea planteada es más bien otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de reconducirlos, después, a su tramitación" (Freud, 1920, pág: 29). Es en este contexto que se deben entender los sueños de las neurosis traumáticas, ellos sirven a la tarea de ligar lo que no pudo ser ligado. *"Estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Nos proporciona así una perspectiva sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es empero independiente de él y parece más originario que el propósito de ganar placer y evitar displacer"* (Freud, 1920, pág: 31).

Prestando atención a esta frase observamos que, lo que aquí aparece como independiente y más originario que el principio de placer, es esta tarea propia del aparato anímico de ligar psíquicamente los estímulos para su tramitación. Nos dice: el trauma anuló el principio de placer, sólo puede restablecerse cuando se haya realizado un trabajo de ligazón. Lo que genera la compulsión a la repetición es lo desligado que busca ligarse.

Las repeticiones son intentos de convertir en elaborable lo que no pudo ser elaborado. Aquello que no ha podido ser ligado se re-escenifica para que pueda ser dominado, amarrado, ligado. Lo traumático en el niño y en la neurosis traumática comparten esta condición, pero también lo que se revive en transferencia: *"el enfermo se comporta de una manera completamente infantil, y así nos enseña que las huellas de mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial **no subsisten en su interior en estado ligado**, y aún, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario. A esta condición de no ligadas deben su capacidad de formar, adhiriéndose a los restos diurnos, una fantasía de deseo que halla figuración en el sueño"* (Freud, 1920, pág: 36).

Sin embargo, y a pesar de todas estas respuestas que él mismo va proponiendo, continúa insistiendo en un origen pulsional de esta compulsión de repetición que ahora llama demoníaca. Termina planteando que lo más primario, lo más originario que se encuentra detrás de la compulsión a la repetición está en el carác-

ter conservador de las pulsiones, que siempre buscan reproducir un estado anterior. Y antes de la vida estuvo lo inanimado: "*la meta de toda vida es la muerte*" (Freud, 1920, pág: 38). De aquí surge el planteo de una pulsión de muerte que, junto y en oposición a la pulsión de vida, serán los motores del funcionamiento psíquico.

Y con ese giro, lo que era en un principio, la compulsión a la repetición trabajando en pro de la ligazón psíquica antes no obtenida, pasa a ser expresión de la pulsión de muerte. ¿Cómo entender esta contradicción? Pues el ligar siempre estuvo ubicado dentro de la pulsión de vida.⁴

Me sorprende este giro y no puedo dejar de evocar la frase de Laplanche: *el extravío biologizante*. Pues Freud se vio obligado a referir eso más originario a lo biológico. Luego de mencionar los movimientos migratorios de peces y aves nos dice que no es necesario buscar más ejemplos: "*en los fenómenos de la herencia y en los hechos de la embriología tenemos los máximos documentos de la compulsión a la repetición en el mundo orgánico*" (Freud, 1920, pág: 37). A lo anterior continúan múltiples ejemplos extraídos de la biología de cómo en la vida está contenido el germen de la muerte: lo inmortal de los organismos unicelulares gracias a su mecanismos de reproducción por bipartición; la división entre lo mortal del soma y lo inmortal de las células genésicas en los organismos pluricelulares; la duración promedio de la vida de cada especie como argumento a favor de la muerte por causas internas; dos principios de orientación contrapuesta: uno de anabolismo y

4. *Es como que el trabajo pegara un vuelco en su desarrollo. Por Strachey nos enteramos que fue un trabajo escrito en un plazo de año y medio . Se comenzó su redacción en marzo de 1919 y se publicó en setiembre de 1920 . ¿Qué acontecimientos marcaron la vida de Freud mientras escribía este trabajo? Peter Gay en "Freud. Una vida de nuestro tiempo" nos relata que el propio Freud se esmeró en buscar testigos que desvincularan su trabajo teórico de la dolorosa pérdida de su hija Sophie, ocurrida a principio de 1920. Pero se pregunta "¿Fue casual que la expresión "pulsión de muerte" ingresara en su correspondencia una semana después de la muerte de Sophie Halberstadt?" (Gay, Peter; pag. 443)*

otro de catabolismo; la muerte de los organismos unicelulares como consecuencia de los propios deshechos que no pueden ser eliminados. Realidades de la biología que Freud intenta usar para justificar su hipótesis de una pulsión de muerte. Muerte biológica y pulsión de muerte quedan mezclados, desdibujados en sus límites conceptuales.

Intentando entender este vuelco hacia argumentos biológicos, me resulta esclarecedor lo que señala Marucco: la biología y la filogenia son los recursos a los que apela Freud cuando quiere asir desde el psicoanálisis fenómenos que no sean intrapsíquicos, fenómenos que no dependen del sujeto, que lo trascienden y lo determinan (Marucco, N.,1998).

Cuando Laplanche hace referencia a este texto de Freud nos dice: *"esta metafísica biológica totalmente abstracta (y, como tal, inverificable), que opone entidades que existen supuestamente desde la Noche de los Tiempos"* (Laplanche, 1996, pág. 199). Más adelante nos advierte que las palabras vida y muerte en su concepción biológica, necesitan ser trasmudadas para poder ser pensadas como fuerzas que actúan en el psiquismo. *"Pero el peso de las palabras ha devenido tal que se siguen enarbolando esos términos, con el riesgo de proponer los contenidos más variados y los más opuestos. (...) Es un momento en el cual hay que abandonar los términos-slogan y pensar por nosotros mismos"* (Laplanche, 1996, pág. 206).

Recién en las últimas páginas de *Más Allá* Freud nos muestra sus propios argumentos para conceptualizar la pulsión de muerte. Desde un inicio la teoría psicoanalítica ha partido de una conceptualización dualista de las pulsiones: son dos pulsiones de metas contradictorias las que provocan el conflicto psíquico. En un comienzo las pulsiones opuestas fueron adscriptas a lo sexual (libido) y a lo autoconservativo (pulsiones yoicas). Pero, una vez comprendido que el yo puede convertirse en un objeto de la libido, que una porción de la libido puede convertirse en narcisista, esta hipótesis dualista, tan preciada para Freud, se desvanecía. Por lo tanto, se vio en la necesidad de crear un nuevo dualismo: *"(...) de pronto nos enfrentamos con este problema: si también las*

pulsiones de autoconservación son de naturaleza libidinosa, acaso no tengamos otras pulsiones que las libidinosas. ... Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar a los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte" (Freud, 1920, pág: 51-52).

Cuando intenta dar observaciones clínicas para justificar sus hipótesis recurre, en este momento, al planteo de un sadismo originario y un hipotético masoquismo primario.

Después de esta recorrida por el texto *Más allá del principio de placer* marcado por marchas y contramarchas, por vacíos de argumentación y excesivo apoyo en un modelo biológico (que a veces pierde su carácter metafórico), refuerzo aún más la importancia de resaltar los otros paradigmas explicativos que el propio Freud ya había usado para entender lo destructivo: la incorporación en el yo del objeto fallante en el caso de la melancolía, las culpas prestadas en el sentimiento inconsciente de culpa, la imposibilidad de abandonar funcionamientos en los que prima la desmentida y la indiscriminación.

Son otros los autores que destacan la incidencia del otro en la conformación del psiquismo y, en particular, para los temas que este trabajo prioriza, en la conformación del superyó y en la repetición de lo destructivo en el aparato anímico. Autores que encuentran ese algo más originario, que tanto buscaba Freud, en el vínculo con el otro primario. Y creo yo que, de este modo, retomando, ampliando, profundizando, enriqueciendo, logran sembrar semillas que el propio Freud había plantado.

La pulsión de muerte como consecuencia ...

En el trabajo con pacientes fui captando cómo la conformación del superyó puede constituirse en una de las vías para que lo destructivo del otro pase a actuar en el interior del psiquismo.

Surge así una alternativa que permite pensar en la pulsión de

muerte como una consecuencia y no como un a priori. *"Cuando predomina lo dual arcaico, la desmentida tiene que ver con los efectos desligantes de la pulsión de muerte en su vertiente de destructividad, como consecuencia del sadismo y los deseos filicidas provenientes del inconsciente del otro"* (Schkonik, F., 2001, pág. 54).

Mensajes "imposibles" que provienen del otro: deseos filicidas, vivencias de rechazo, duelos no elaborados, transgresiones del incesto, secretos no tramitados, ausencias masivas, intrusiones masivas, etc. Mensajes que son ignorados por el propio emisor. Es lo inconsciente del otro que se pone en juego, haciendo marca y generando efectos. Y el efecto puede ser una marca imposible de anudar, imposible de transformar y de relativizar produciendo una coagulación, bloqueando la capacidad de metamorfosis del aparato anímico.

"La crueldad superyoica que a menudo encontramos en los actos destructivos de diversa índole en muchos de nuestros pacientes, permiten pensar cómo el proceso psíquico puede escindirse y antiguas investiduras de objeto se conservan bloqueadas en su tramitación, permaneciendo encriptadas a modo de un cuerpo extraño, un trauma en la acepción de la segunda tópica. Un aspecto destacable a subrayar es el hecho que estos restos no simbolizados funcionan al nivel de psiquismo como un verdadero imán, en tanto operan como una fuerza de captación negativa. Estos pacientes mantienen una intensa atadura a identificaciones primarias fallidas, configurando una verdadera identificación con lo negativo, donde no podemos dejar de desconocer la presencia de la sombra sobre el objeto y su similitud con la melancolía" (Uriarte, C., 2003, pág. 110).

Identities fallidas que generan escisiones, restos no simbolizados, cuerpos extraños sin tramitación posible, criptas, imanes con fuerzas invisibles.

Restos no simbolizados que, a su vez, provocan erosiones de la capacidad de simbolizar. Pues detrás de estas marcas primarias e identificaciones fallidas hay zonas de indiscriminación y de desmentida, que generan desgarros en el entramado de representa-

ciones y obstaculizan la metabolización de los empujes pulsionales o las frustraciones en el encuentro con el objeto.

¿Qué sucede cuando esas fallas son excesivas y provocan fracturas en la capacidad de simbolizar?

La ligazón a representaciones, y el movimiento metafórico-metonímico que ellas permiten, constituye un verdadero sostén para el aparato anímico y su recurso primordial para tramitar, procesar, amortiguar, transformar los empujes pulsionales o los estímulos externos.

Cuando la red representacional queda cortada y pierde su capacidad de sostén, pierde su capacidad amortiguadora o transformadora de aquello que impacta en el psiquismo. Se produce la caída, la descarga siempre en los mismos puntos destejidos: se instala la compulsión a la repetición. Manifestaciones de la pulsión de muerte.

Han sido los pacientes los que me fueron enseñando lo difícil que es vivir sin esa posibilidad de conectar representaciones e ir haciendo con ellas algo nuevo, relativizando vivencias, buscando explicaciones, imaginando alternativas, tejiendo una trama. Pacientes en los que cualquier detalle puede iniciar una reacción en cadena que se vuelve gigante y laberíntica. Fallas en la simbolización que los dejan sin recursos para procesar lo que les pasa. Fallas que los hacen repetir una y otra vez actuaciones con idéntico desenlace: vacío y desolación, repetición de lo idéntico, compulsión demoníaca.

"El no disponer de las representaciones que permiten procesar los estímulos, se generan angustias y vivencias de desorganización psíquica, favoreciendo las actuaciones de diversa índole e intensidad que comprometen al cuerpo o el vínculo con el otro. La agresividad y el masoquismo, propios del empuje de la pulsión de muerte, inciden particularmente en las características de dichas actuaciones" (Schkolnik, F., 2001, pág. 52-53).

Cualquier impacto en un psiquismo que no puede metabolizar provoca descargas, actuaciones, destrucciones. Pero más que hablar de los *"efectos desligantes de la pulsión de muerte"* que presupone un a priori de la pulsión de muerte que viene a desligar lo

que estaba ligado; más que hablar de un "*empuje de la pulsión de muerte*" que sugiere una presencia inherente al aparato anímico que cada tanto hace empuje; yo me inclino a pensar las manifestaciones de la pulsión de muerte como consecuencia, justamente, de las fallas en la estructuración psíquica. Consecuencia de lo que ya estaba desligado o ya estaba mal ligado.

Estoy pensando aquí en pacientes en los que predomina la desmentida y las escisiones. En los que no sólo se puede observar una indiscriminación entre yo y no yo, sino también entre fantasía y realidad. Han sido ellos los que me han ayudado a ir pensando esta hipótesis de la pulsión de muerte como consecuencia de los aspectos mal armados del psiquismo.

En este sentido entiendo las ideas de Laplanche, quien concibe la pulsión de muerte como una pulsión sexual ligada a objetos parciales. Es en las zonas en las que el yo ha perdido su capacidad de integración, de síntesis y de discriminación donde los objetos parciales se instalan. La pulsión sexual asociada a estos objetos genera efectos destructivos. Porque los objetos parciales dan lugar a vínculos totalitarios y frágiles, en los que siempre está presente el riesgo de encierro y de violencia propio de lo dual indiscriminado.

Estas ideas me parecen muy interesantes, porque permiten poner el foco de atención en los posibles efectos que tiene para el psiquismo no poder abandonar los funcionamientos propios del narcisismo primario: objetos totalmente buenos o totalmente malos, siempre omnipotentes tanto en su versión idealizada o terrorífica.

Objetos parciales indiscriminados y sustituibles. Objetos inestables más prestos a la metonimia que a la metáfora (Laplanche, 1989).

Objetos parciales correlativos a funcionamientos de las "*épocas primordiales del alma*": desmentida de la muerte y de la alteridad. Y también desmentida de la castración: no hay límites que trasciendan ni al sujeto ni al objeto. Toda separación es un abandono insoportable, todo límite es una injuria, toda frustración es una agresión o una prueba de desamor. Y, de este modo

las fallas originarias pueden ir generando cada vez mayores encierros, conduciendo a callejones sin salida.

Las raíces del superyó...

Para finalizar, reformularía la pregunta inicial. ¿En qué hunde sus raíces el superyó? ... ahora contestaría: en la cualidad del encuentro con los objetos primarios y en la cualidad de la estructuración psíquica que a partir de ellos se construye.

Quizás podamos pensar el superyó como un mosaico de piezas libidinales y destructivas, que se corresponden, respectivamente, con los aspectos más discriminados e integrados (correlativos al Sepultamiento del Complejo de Edipo) y los aspectos más indiscriminados y parciales (correlativos a funcionamientos primarios que no pueden ser abandonados) del aparato psíquico. En definitiva, como un mosaico de identificaciones habilitantes junto a identificaciones alienantes.

Resumen

Pluralidad de los orígenes del superyó... ¿identificaciones en conflicto?

Claudia Gaione

En este trabajo comienzo preguntándome por los orígenes del superyó y sus vínculos con la pulsión de muerte. Realizo una recorrida por algunos textos freudianos intentando develar los distintos paradigmas explicativos que Freud utiliza para entender el origen de lo autodestructivo en el psiquismo. Finalmente tomo planteo de autores post-freudianos

Si bien en el trabajo de *Más allá del principio del placer* Freud adscribe lo destructivo a una pulsión que es originaria y constitucional, en su obra existen además otras líneas explicativas que resaltan la importancia del encuentro con el otro libidinal.

Tanto en sus explicaciones relativas a la melancolía en *El yo*

y *el ello* y en *Duelo y melancolía*, como en su trabajo sobre "Lo ominoso", Freud nos acerca hipótesis que permiten pensar que lo fallante del vínculo con el otro puede generar identificaciones patológicas o imposibilidad de abandonar funcionamientos arcaicos, cuyas consecuencias terminan instalando la repetición de lo destructivo en el psiquismo.

La presencia de identificaciones patológicas tiene consecuencias para la conformación del superyó, lo que me lleva a plantear al superyó como un mosaico de identificaciones que entran en conflicto. Pensando de este modo, estamos hablando de un conflicto psíquico que no solo se da entre instancias sino también intrainstancia. Conflictos entre identificaciones que conllevan lo intrusivo del otro e identificaciones que contienen lo habilitante, entre marcas que vehiculizan mensajes de amor y de aceptación del otro y marcas que vehiculizan mensajes de desamor y de rechazo.

**Descriptor: DOBLE / SUPERYO / IDENTIFICACION
ESTRUCTURA PSIQUICA /
PULSION DE MUERTE /**

Summary

Plurality in the superego origins... ¿identifications in conflict?

Claudia Gaione

In this work I start by asking myself about the origins of the superego and its connections with the deathdrive. I search through some Freudian texts trying to uncover the different explanatory paradigms which Freud uses to understand the origin of the selfdestructive in the psyche. Finally, I take into account some proposals from post-freudian authors.

I conclude that although in the work " Beyond the principle of pleasure" Freud appoints the destructive to a drive which is

original, in his work there are also other explanatory lines which stand out the importance of the finding of the libidinal other.

Both in his explanations regarding melancholy in "The ego and Id" and in " Grief and Melancholy" , as in his work about "The ominous" , Freud gives us hypothesis which let us think that the failure of the other can generate pathological identifications or the impossibility to abandon archaic functionings whose consequences finish by setting the repetition of the destructive into the psyche.

The presence of pathological identifications has consequences for the formation of the superego, which makes me address the superego as a mosaic of identifications which come into conflict. Thinking in this way, we are mean a conflict of the psyche which is found not only among instances but also among intrainstances. Conflicts among identifications which involve the intrusive of the other and identifications which contain the enabling, between signals which transport love signals and the acceptance of the other and and marks that transmit messages of coldness and rejection.

**Keywords: DOUBLE / SUPEREGO /
IDENTIFICATION / PSYCHIC
STRUCTURE / DEATH DRIVE /**

Bibliografía

- FREUD, S. 1915, "Lo inconsciente", Vol. XIV. Ed. Amorrortu. Bs. As.
_____1917, (1915) "Duelo y melancolía", Vol. XIV. Ed. Amorrortu.
Bs. As.
_____1919, "Lo ominoso", Vol.. Ed. Amorrortu XVII. Bs.As.
_____1920, "Más allá del principio del placer", Vol. XVIII. Ed.
Amorrortu. Bs. As.
_____1923, "El yo y el ello", Vol. XIX. Ed. Amorrortu. Bs. As.

- _____1933, "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", Vol. XXII. Ed. Amorrortu. Bs.As.
- GAY, P. 1989, "Freud, una vida de nuestro tiempo". Ed. Paidós. España.
- LAPLANCHE, J. 1988, "La angustia. Problemáticas I". Ed. Amorrortu. Bs. As.
- _____1989, "Nuevos Fundamentos para el psicoanálisis" Ed. Amorrortu. Bs. As.
- _____1996, "La prioridad del otro en psicoanálisis" Ed. Amorrortu. Bs. As.
- MARUCCO, N. 1998, "Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida" Ed. Amorrortu. Bs. As.
- SCHKOLNIK, F. 1992, "Desmentida y escisión del yo" trabajo presentado en APdeBA. Primer congreso. Encuentro sobre pacientes severamente perturbados. Descubriendo un nuevo continente.
- _____1995, Actualización 2009, "Lo arcaico en la neurosis" Jornadas Psicoanalíticas. APU.
- _____2001, "Los fenómenos residuales y la represión originaria". En R.U.P. N° 94. Ed. Impresora Gráfica. Montevideo.
- _____2003, "Transferencia negativa y narcisismo". En R.U.P. N° 97. Ed. Impresora Gráfica. Montevideo.
- TISSERON, S.; TOROK, M.; RAND, N y otros. 1997, "El psiquismo ante la prueba de las generaciones". Ed. Amorrortu. Bs. As.
- URIARTE, C. 2003, "La transferencia negativa y la negativización de la transferencia". En R.U.P. N° 97. Ed. Impresora Gráfica. Montevideo.